

V Conferencia Anual del Observatorio de
Cooperación Descentralizada Unión Europea – América Latina

"La cooperación descentralizada en tiempos de crisis"

Bruselas, Comité de las Regiones, 28-29 de octubre 2010

CONCLUSIONES

Vivimos un contexto difícil de crisis que nos afecta a todos en mayor o menor medida, pero también que nos estimula para seguir profundizando nuestros esfuerzos en pro de una cooperación descentralizada siempre más pertinente y eficaz. Ésta es una crisis sistémica, una crisis que rediseña la geografía económica y política del mundo. Una crisis que debería desembocar en nuevos modelos de desarrollo económico, social, energético, ambiental; para decirlo con una sola palabra: en un nuevo modelo de sociedad. Por sus implicaciones sobre todos los aspectos de los equilibrios y de las relaciones internacionales, no cabe duda que la crisis cuestiona también profundamente la cooperación al desarrollo en cada uno de sus términos, en sus prioridades, sus modalidades, sus prácticas y modos de hacer, su esencia misma.

Este contexto nos lleva a interrogarnos sobre los fundamentos mismos de la cooperación de los gobiernos locales y regionales en una situación de crisis. Las restricciones financieras que acarrea constituyen quizás los aspectos más visibles, pero no por esto los más esenciales. Los cuestionamientos de la cooperación frente a otras prioridades parecen más relevantes y de mayor calado. En este sentido, las primeras respuestas presentadas, desde el Norte y desde el Sur, trazan pistas para entender la cooperación descentralizada como parte de las políticas públicas de proyección exterior y de consolidación institucional de los gobiernos locales en un mundo cambiante.

La crisis está afectando y teniendo impactos muy diferenciados en Europa y en América Latina. Por primera vez desde hace 70 años, los impactos son más profundos en Europa, mientras gran parte de los países latinoamericanos han generado respuestas y políticas proactivas. Las altas tasas de crecimiento registradas en la región, no todas vinculadas al boom de las exportaciones de sus materias primas, o la consolidación de Brasil como potencia emergente a nivel

global marcan la diferencia con una Europa estancada, dividida, vacilante. A su vez, esto está generando un cambio rápido, para no decir drástico, en la definición y las modalidades de las relaciones entre ambas regiones, sus países, sus gobiernos nacionales y subnacionales. Por ejemplo, en los dos últimos años, los flujos de migración se han vuelto a invertir en términos netos. Quizás la conciencia de este cambio esté mejor percibida en una América Latina segura de sí misma y ávida de futuro que en una Europa carente de proyecto y temerosa frente a un futuro que le parece incierto.

La crisis también pone de relieve y acelera procesos que afectan los campos tradicionales de la cooperación descentralizada, en particular los vinculados con los Objetivos de Desarrollo del Milenio, al mismo tiempo que le abren nuevas perspectivas donde tiene y tendrá que invertirse de manera creciente. Entre estos nuevos ámbitos destaca el cambio climático como uno de los que representa – junto con las migraciones – el mayor campo para la acción colectiva de los gobiernos subnacionales. Ambos están directamente vinculados con los temas más tradicionales de la cohesión social y territorial y, de alguna manera, contribuyen a redefinir de manera drástica sus contenidos y por lo tanto las políticas públicas destinadas a reforzarlas.

La V Conferencia del Observatorio de la Cooperación Descentralizada Unión Europea-América Latina, liderado por la Diputació de Barcelona asociado con la Intendencia Municipal de Montevideo, se inscribe en esta línea de reflexión. Organizada este año con el patrocinio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) y la Asociación Flamenca de Municipios (VVSG), tuvo lugar en Bruselas los días 28 y 29 de Octubre de 2010, en el edificio emblemático del Comité de las Regiones, sobre la temática de “La cooperación descentralizada en tiempo de crisis”.

La Conferencia ha reunido alcaldes, representantes políticos y técnicos de Gobiernos locales y regionales de Argentina, Brasil, Colombia, Ecuador, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Chile, México, Uruguay por América Latina y Alemania, Bélgica, España, Francia, Italia, por Europa. Al lado de representantes de autoridades nacionales y organismos internacionales (PNUD) e instituciones europeas como el Comité de las Regiones, el Parlamento Europeo y la Comisión Europea, también participaron otros actores de la cooperación, como ONGs, centros de investigación y universidades de ambas regiones.

Durante la Conferencia en Bruselas, el hilo conductor de los trabajos se guió por estas preguntas: ¿Por qué hacemos cooperación al desarrollo desde los gobiernos locales? ¿Por qué motivos se debe estructurar una política pública de cooperación, en el marco de una política estratégica de relaciones internacionales o de proyección exterior de los territorios? Podemos distinguir cuatro grupos de fundamentos que pueden servir para argumentar la apuesta por una relación de cooperación en el marco de una estrategia de proyección exterior: los de carácter social, como las migraciones, los de carácter cultural, los de carácter económico y los de carácter institucional o político. En todo caso, la mejor manera de argumentar el *por qué* es necesaria una política pública es vincularla directamente con **el bienestar de los ciudadanos del territorio** que se gobierna, hacer que sea percibida cómo útil por los mismos.

Asimismo, desde los gobiernos locales del Sur, si bien la captación de recursos financieros es importante, en general no se considera el aspecto más relevante. Al contrario se pone énfasis en motivaciones vinculadas a los **intereses y objetivos de proyección internacional del territorio**. Desde esta perspectiva, la cooperación descentralizada es entendida como un mecanismo de internacionalización, con resultados esperados en el plano de las relaciones externas que derivan en impactos sobre el desarrollo local. Se trata, quizás, del tipo de fundamento estratégico más difundido en el accionar de los gobiernos locales en el campo de la cooperación.

Además se evidencian motivaciones asociadas directamente a las políticas de desarrollo local. En este caso, la cooperación descentralizada es vista como un instrumento de apoyo a la política interna, particularmente en relación con el mejoramiento de la calidad institucional de las autoridades locales y el desarrollo de las capacidades de gobernanza democrática local. Igualmente, nadie duda ya de “la relevancia de la calidad institucional (tanto en su aspecto operativo como en su funcionamiento democrático) en relación al resultado de la gobernanza”, poniendo el énfasis en modalidades como el intercambio de experiencias vinculadas al fortalecimiento institucional y las distintas fases de las políticas públicas locales y regionales.

En los talleres, fueron presentadas varias experiencias exitosas que han contribuido a alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio o a mitigar los efectos del cambio climático por medio de intercambios de buenas prácticas y la

construcción de redes de cooperación descentralizada entre los gobiernos locales y regionales de Europa y América Latina.

La Cooperación Descentralizada Pública ha puesto ***el territorio en el centro de estas políticas como espacio y denominador común***, donde se visualiza el impacto de las políticas desarrolladas y se plantean soluciones innovadoras a los retos por enfrentar. Estos avances han generado una apropiación, un reconocimiento y una legitimidad de la acción de los Gobiernos locales en estos campos, facilitando su posicionamiento no solamente como actores del desarrollo de sus propios territorios, sino también como interlocutor ineludible para enfrentar los grandes desafíos internacionales, tales como la realización de los ODM o la lucha contra el cambio climático y la mitigación de sus efectos.

Los efectos directos e indirectos de las políticas de cooperación descentralizada han contribuido a ampliar los procesos de gobernanza internos al territorio y a facilitar las relaciones entre los diferentes niveles institucionales. En este sentido, se ha constatado cierto consenso sobre el papel de la cooperación descentralizada pública como ***acelerador de las políticas nacionales e internacionales, y como interfaz, eslabón faltante, entre lo global y lo local***.

Es desde el territorio y desde la gestión local que puede surgir, a través de la cooperación descentralizada pública, un real valor añadido a los esfuerzos que se desarrollan para enfrentar los grandes retos del siglo XXI, a condición de inscribir su ejecución ***en el marco de una gobernanza multinivel consensuada y compartida***.

A partir de este balance, los participantes han reafirmado la necesidad de que los gobiernos locales y regionales sean reconocidos como actores estratégicos para la agenda del desarrollo global. En un contexto de crisis, estos elementos ponen en el centro de la reflexión la cuestión de la eficacia en el uso y la gestión de los recursos públicos, eje central de la Agenda de París y de Accra y del próximo Foro de Busan sobre la Eficacia de la Ayuda.

En la perspectiva del Fórum de Busan a finales de 2011, el Observatorio reafirma su compromiso de fomentar una participación constructiva de los Gobiernos locales y regionales en este Foro y brindarles su apoyo para facilitar la aplicación de los principios de la Agenda de París en las prácticas de la

cooperación descentralizada pública. En este sentido, se compromete a emprender las acciones necesarias para:

- Conseguir que el reconocimiento de los gobiernos locales como actores estratégicos del desarrollo se traduzca en acciones concretas por parte de los otros actores de la cooperación internacional.
- Apoyar la construcción en los territorios de políticas de Cooperación Descentralizada Pública, coordinadas con las otras políticas públicas, insertadas en las prioridades de desarrollo local y que respondan a las necesidades de los ciudadanos.
- Incentivar la aplicación de prácticas que busquen generar en los territorios sinergias y complementariedad entre los distintos programas y acciones de cooperación descentralizada e internacional en general, y entre los diferentes actores, buscando generar alianzas multiactor y multinivel – bajo el liderazgo del gobierno local o regional del territorio – con el fin de optimizar la eficacia de la cooperación en el marco de la planificación estratégica y las políticas públicas del territorio.
- Apoyar la experimentación de nuevas herramientas tales como las Asociaciones locales para el Desarrollo, que, bajo el liderazgo del gobierno local o regional, constituyen a escala local un espacio de diálogo, intercambio y consenso, en el cual construir intervenciones consensuadas y compartidas, articular a los actores al servicio de las políticas públicas del territorio y del bienestar de sus ciudadanos y así mejorar la eficacia de la cooperación.
- Fomentar la utilización de los apoyos presupuestarios sectoriales locales como una herramienta nueva, de mayor apropiación y eficacia de la ayuda, por medio de apoyo directo a políticas públicas locales planteadas y gestionadas por los mismos gobiernos locales y regionales.

En particular, el Observatorio buscará consolidar sus alianzas estratégicas con todos los actores locales, regionales, nacionales, europeos e internacionales que comparten estos objetivos.

Bruxelles, 29 de octubre de 2010.